



**COLEGIOS DE HUERFANOS DE FERROVIARIOS:**

# UNA INSTITUCION MODELO

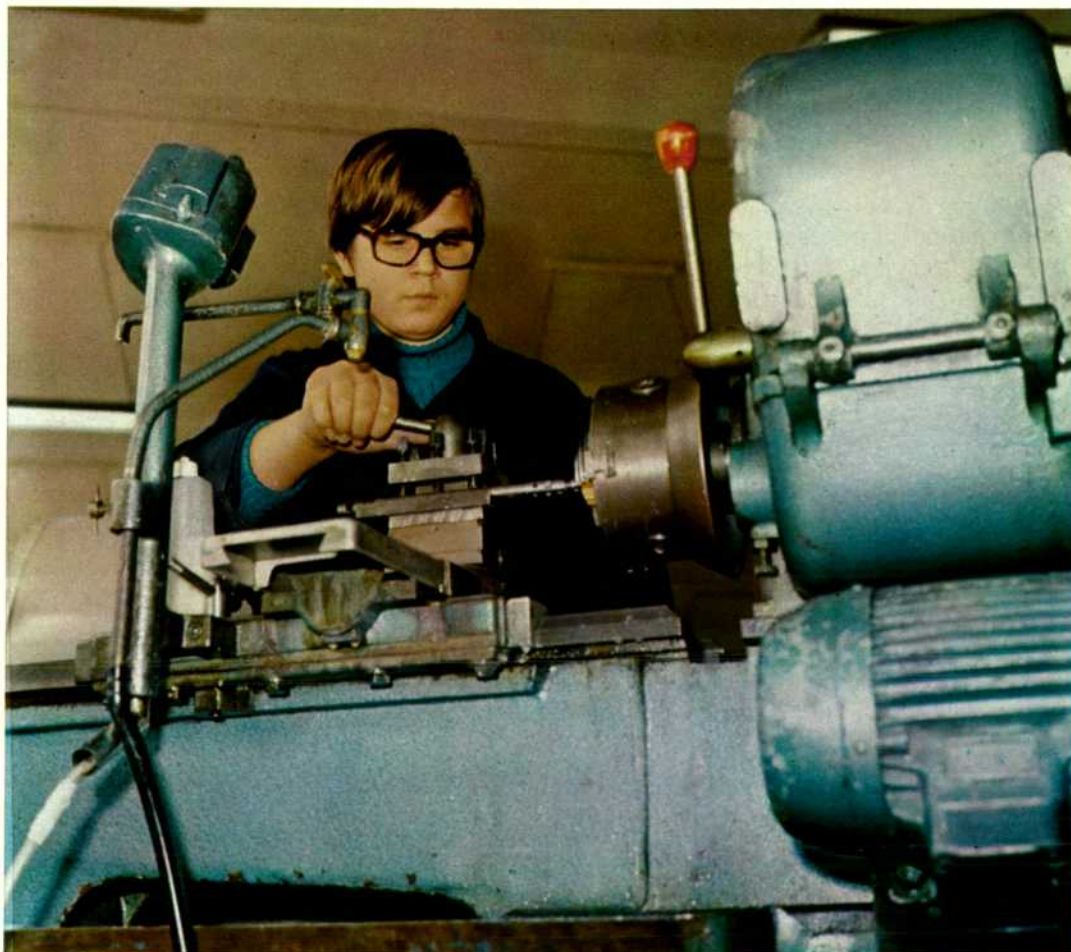
**EXISTEN SEIS CENTROS DE ESTE TIPO • HAN PASADO POR ELLOS 26.000 ALUMNOS • EN LA ACTUALIDAD CURSAN ESTUDIOS EN SUS AULAS 2.000 CHICAS Y CHICOS DE OCHO A DIECIOCHO AÑOS.**

Un reportaje de LETICIA ESCARDO



*El colegio está lleno de color, de dibujos, de alegría.*

Reportaje Gráfico: MAN



*Este muchacho es aprendiz de tornero en el Colegio de Huérfanos de Madrid.*

**S**OBRE las nóminas de todos los empleados de la RENFE hay un pequeño apartado en el capítulo descuentos: **COLEGIO DE HUÉRFANOS.**

Y el ferroviario se pregunta: ¿Bueno, pero adónde va a parar todo este dinero? ¿Qué es eso de los colegios de huérfanos?

En 1922, antiguos ferroviarios tuvieron la idea de crear un colegio para huérfanos de trabajadores en ferrocarriles. Lanzaron la idea dentro de la Asociación y se creó como sección, dependiendo de ésta. En mayo de 1930 es inaugurado el primer colegio, en Madrid, por el Rey. En 1933 se constituyó en entidad autónoma.

Actualmente está clasificada como entidad benéfico-docente de beneficencia particular. Han pasado 26.000 alumnos por ella. Tiene seis colegios: tres masculinos (Madrid, León y Avila) y tres femeninos (Torremolinos, Palencia y Alicante), todos funcionando en régimen de internado, comprendiendo a chicos de ocho a dieciocho años, donde pueden estudiar la Enseñanza General Básica y el Bachillerato Unificado Polivalente o la formación profesional en su primer ciclo, tanto en la rama de oficios como en la administrativa.

### CON LAS MURALLAS ENFRENTÉ Y EL TORMES ABAJO

Hasta aquí todo suena a reglamento. A usted no le dice nada, y por eso, en un día frío, pero con sol, nos fuimos hasta Avila el fotógrafo y yo para contarle de verdad qué era eso de los colegios de huérfanos.

El colegio en Avila es muy conocido; vamos, que se pregunta por él y todos saben dónde está, pero pocos explicarnos el camino. Por fin lo vimos. Y fue de lejos, porque el edificio, de tres plantas, en granito y tejado herreriano de pizarra, se destacaba bien en el cielo. La fachada hace curvas y mira a Avila de frente, se recortan perfectas las murallas en primer ▶

término, y detrás, las montañas; abajo, partiendo el paisaje llano de Castilla, el Tormes pasa crecido de tanta lluvia.

La entrada, también en granito, con el rótulo del colegio. Después, campos de fútbol y baloncesto se solapan.

Por fin llegamos y aparcamos a gusto, porque el jardín es amplísimo, enorme, y a la puerta, esperándonos, está sor Daniela Iguaz, la superiora.

(Pequeño inciso: estamos acostumbrados a tanta palabrería hueca y a tanto adjetivo, que resbalan ya por la piel sin calar. ¿Una chica guapa? ¡Bah!, no será para tanto. Bueno, pues desde aquí en adelante cada adjetivo quiere decir exactamente lo que significa, más bien tirando a superlativo. Esto es, que aunque diga que la sopa era buena, más bien, para entendernos, tendría que decir buenísima, pues así era. Y ahora entremos.)

El «hall» es de mármol y da paso a una gran escalera. Todo está perfecto de limpieza.

Sor Daniela es una mujer entusiasta, más bien apasionada de lo suyo, y lo suyo hoy es este colegio. Así que me coge del brazo y con energía me invita a recorrerlo. Son las doce y media de la mañana; a las tres nos sentábamos a comer; para entonces yo estaba ya cansada, con frío, con hambre, pero entusiasmada también, y verá usted por qué.

Subimos al primer piso. Sor Daniela me hablaba de la enseñanza personalizada con entusiasmo. A ella la echaban chispas los ojos, y abrió la puerta de una clase: 4.º B. Yo no soy muy vieja que digamos, pero mi clase era de 80 niñas y tenía las paredes grises, y los pupitres, para poder abrirlos, había de levantar el brazo. Todo esto se ha borrado en esta clase. Las paredes son amarillas y casi ni se ven, porque están llenas de recortes, de dibujos, de alegría.

Los pupitres están en grupos, los niños no se han inmutado cuando hemos llegado, nadie se ha puesto de pie ni han gritado a coro: «¡Buenos días!». Los niños —el niño, perdón (porque hay que hablar en singular, y esto es la razón del nombre: personalizada)— se levanta y va a un rincón del cuarto, donde están los libros de consulta. Escoge un libro y vuelve a su sitio. Otro va a otro rincón por plastilina, otro está sentado en el suelo jugando. ¡Alto!, no está jugando, está haciendo matemáticas: los conjuntos. ¿Esto es un milagro?

## ¿QUE ES LA ENSEÑANZA PERSONALIZADA?

Sor Pilar es la encargada, la hacedora del milagro, la instaladora aquí de la en-



*Sor Daniela es una mujer entusiasta, apasionada de lo suyo, y lo suyo es el colegio.*



*Don Jesús Lasala Millaruelo, doctor-ingeniero, subdirector de Planificación, presidente del Consejo de Administración de los Colegios de Huérfanos de Ferroviarios.*

señanza personalizada, porque ha asistido a unos cursillos en verano, éste es ya el segundo, y nos explica esta forma de enseñanza nueva.

—Lo importante ahora no es enseñar, es capacitar al niño; el niño es libre, pero con una libertad controlada de escoger el tema que más le guste, trabaja sobre el hoy. Sabe que a lo largo de quince días tiene que tocar todos los temas.

»En principio, se escoge un tema que sirva de motivación; por ejemplo, ahora tenemos la caza y la pesca, y sobre esto trabajamos con fichas. Hay fichas de lenguaje, de religión, de matemáticas...

»Un niño, por ejemplo éste —y quita al chavalín una ficha de religión que dice: «Lee el salmo ciento tres despacio y elige el verso que más te guste. Cópialo».

El chavalín, de diez años, maneja la Biblia con soltura, como yo la guía de teléfonos. A su lado, otro niño mira algunas palabras en el diccionario, y más allá, otro pinta.

Sor Pilar me sigue explicando.

—Cuando han terminado una ficha,

ellos se autovalúan, esto es, se marcan la nota que creen merecer, y suele ser —me dice— más baja su calificación que la que se merecen; yo se la suelo subir.

»Así trabajan durante hora y media. Después, con una tónica musical, salen a la terraza.

Para demostración pone en marcha un pequeño tocadiscos, y al son de la música, los niños, en orden, pero sin filas, sin empujones, van dejando las fichas y el material en su sitio y salen. En el momento de cruzar la puerta de la terraza, soleada, amplia y sobre Avila, los chavales gritan y saltan al potróns sobre otros.

Después hacen corros y juntos cantan «Capitán de madera». Es la hora del ritmo. Y, en efecto, cantan y dan palmas con buen ritmo.

¿Usted se da cuenta qué renovación, vamos, vamos, qué evolución; mejor dicho, qué revolución es esto? ¿Y qué esfuerzo no habrán tenido que hacer las monjitas para adaptarse a estos cambios? Pues tan bien lo han hecho que los estudiantes de la Normal vienen a hacer prácticas aquí.

Pasamos a otra clase. Muy parecida. En ésta, el tema del trabajo es el calor. Los ejercicios de ritmo son a base de un tren hecho por tres niños mientras los demás dan señales de paso y hacen de traviesas los traviesos. Sigue siendo milagroso.

Bajamos al gimnasio, y unos chicos, orgullosos de sus camisetas, hacen gala de agilidad. Aquí, en esta sala, en invierno juegan al ping-pong o al fútbolín, que de todo hay, mientras fuera nieva fuertemente.

Hay enfermería, dentista. Hay de todo. Subimos al jardín y les vemos encestar balones en el campo de baloncesto, con soltura, con muchas horas de entrenamiento.

Sor Daniela me sorprende con un escalofrío.

—¿Qué, tiene frío?

—Es que ya sabe, sor; acostumbrada a los humos madrileños, este aire serrano estremece.

Nos vamos para adentro.

## UN MAESTRO DE RONDALLA

—Aquí está don Jorge, el profesor de rondalla.

Don Jorge es maestro. Lleva treinta y seis años enseñando en Avila a los chicos las letras y las obras. Los números y la vida. En sus ratos libres viene aquí, porque estos chicos «necesitan música», y ha organizado una mitina con sus capas y cintas, con ban-



*Este colegio es, sin duda, un modelo. Y hay que dar las gracias porque así sea a todos los ferroviarios.*

durrias y guitarras que tocan con desparpajo.

—¡A televisión, vamos a ir a televisión, ya lo verá!

Don Jorge tiene cara de bueno, y es que lo es. Quiere a los chicos, a su trabajo, a su familia; tiene amigos y guitarra, afición a las fotos y es caballero de Yuste. Muy hombre bueno, sí. Y con muy buen diente, que yo le vi comer. Cogió su bandurria y en «la» empezaron los veinte chicos a tocar.

Delante, un chavalín rubio y guapo tocaba con salero la pandereta y se reía mientras pasaba la música por sus brazos y se daba en la cabeza con la pandereta por remate.

—Este —me explica sor Daniela— es huérfano de padre y madre. Pero tiene un tutor excelente; es otro ferroviario con diez hijos y siete de este otro matrimonio.

No les falta cariño a estos hermanos. ¡Y el chavalín le da con el codo a la pandereta mientras se ríe con todo su cuerpo!

Bajamos al salón de actos. Allí nos espera el coro con manos detrás y ca-

beza levantada. Una monjita con maravillosa voz les entona:

«En el tren de la vida voy viajando hacia Dios».

El salón es grande, con un escenario amplio, el coro cubría todo y llenaba de notas todo hasta el techo. Aplaudimos.

### **UNA COCINA PARA LA SALUD DEL CUERPO Y UNA IGLESIA PARA LA SALUD DEL ALMA**

Después pasamos a la capilla. Don Jorge me explica:

—Aquí hay una cocina muy buena para la salud del cuerpo y una iglesia muy bonita para la salud del alma. Cuando se va al comedor dan ganas de comer con sólo el olor y cuando se llega a la capilla dan ganas de rezar con sólo verla.

Y es así. Alegre y recogida.

Subimos al comedor. Radiante de luz, alegre, pintado en amarillo con unos frescos deliciosos sobre cuentos infantiles; cientos de mesas pequeñas con manteles impecables (siempre comen con manteles) y sillas de colores ocu-

padas por niños atareados en comer paella.

La impresión más parecida es la de una pajarería. Porque las voces de estos niños mezcladas con el ruido de vasos, cuchillos y tenedores es un piar alegre, y allí hay también, en una gran jaula, varios pájaros. Como hoy es fiesta, toman naranjada o coca-cola.

Después de la paella, carne guisada, flan y fruta.

Después de comer, los niños van a ir a la fiesta de Avila (es Santa Teresa), y unos a otros se cuentan sus proyectos de compras. Todos tienen dinero, se lo mandan sus madres, y al que no le mandan le ponen un sobrecito las hermanas... «Para no acomplejarle», me explica sor Daniela.

Subimos a ver los dormitorios, 30 camas alineadas en los dormitorios, alegres, en un perfecto orden (porque abrimos hasta los armarios), y vemos lo más bonito: las duchas.

Más que cuartos de baño parecen un pequeño invernadero. Las plantas crecen con el vapor de las duchas maravillosamente, y allí están colgando en verde y colocadas entre cepillos de dientes, jaboneras y bicarbonato.

Por fin, tras llamar a Madrid para decir que no vamos a llegar tan pronto, nos sentamos a comer. ¡Y qué comida nos dieron! Con el sol en la espalda y mirando de reojo el correr del Tormes, comimos, bendiciendo los alimentos no contaminados. La ternera de Amblés y las truchas de río. Tras el café-café visitamos la cocina, grande, moderna, impecable, como todo, mecanizada, excepto en la pizca de sal y gracia con que terminan los platos de la hermana.

Los niños ya se han ido a la fiesta. Muy alegres. Para algunas madres es un sacrificio muy grande separarse de sus hijos, sobre todo si son únicos; hay una que vive en Valencia que viene todos los domingos a verle, y se pasa dos noches en tren para venir. Pero aquí están bien. Ellas lo saben y lo comprueban. Y nos vamos.

Este colegio es, sin duda, un modelo, y hay que dar las gracias porque así sea a los niños, a sus madres, a las hermanas y a los ferroviarios todos o a usted.

### **UN SISTEMA DE BECAS HASTA TERMINAR LA CARRERA**

¿Pero esto cómo se dirige? ¿Cómo es que funciona tan bien?

Don Jesús Lasala, presidente del Consejo de Administración, amablemente nos recibe en su despacho.

Empiezo a hablar de «patronato», y el señor Lasala rápidamente me corrige:

—Esto no es un patronato. Aquí nadie patrocina nada ni hay patronos. Esto es una institución social ferroviaria, abierta a todos los ferroviarios y dirigida por ellos. Ellos son los que eligen a los delegados y los delegados nombran el Consejo de Administración; yo he sido elegido.

—¿Es obligatorio asistir a estos colegios por el hecho de ser huérfano de ferroviario?

—No; el niño o la niña que no deseen asistir a ellos obtienen un subsidio de quinientas pesetas mensuales.

—¿Cuántos niños asisten actualmente a los colegios de huérfanos de la RENFE?

—Unos dos mil; el número ha disminuido en estos años, pues han llegado a ser dos mil setecientos niños. Esta disminución es consecuencia directa de la disminución de ferroviarios. El descenso es todavía más acusado en niñas, hasta el extremo que estamos a punto de cerrar el colegio de Torremolinos.

—¿Quién dirige estos colegios?

—Las directrices las marcan los órganos de gobierno de la institución, pero la dirección y administración la llevan los hermanos salesianos para los colegios de chicos mayores (doce a dieciocho años), las hermanas salesianas para las chicas mayores (doce a dieciocho años) y las hermanas de la Caridad para los pequeños (ocho a doce años).

—¿Supone algún gasto para la familia el que el niño estudie?

—Nada, todo es absolutamente gratis. La ropa, los libros, las medicinas, incluso las intervenciones quirúrgicas si son necesarias.

—¿Y si un chico, llegado a los dieciocho años, quisiera seguir estudiando?

—Desde hace años tenemos previsto un sistema de becas para facilitar a todos los que queriendo y pudiendo (han de tener unas calificaciones superiores a notable) deseen ampliar estudios. Estas becas duran mientras continúen estudiando cualquier carrera. Hay alumnos que son ingenieros de Caminos, médicos, abogados, directores de Bancos.

—¿Qué presupuesto anual tiene la institución?

—Más de cien millones de pesetas.

—Muchas gracias, señor Lasala.

¿Cabe preguntar aún a dónde va el dinero?



*Los chavales, en Avila, tienen su tuna y un maestro de rondalla.*



*El comedor, radiante de luz, pintado en amarillo, con unos frescos deliciosos sobre cuentos infantiles.*



*Les vemos encestar balones en el campo de baloncesto.*



*Los chicos saltan al potro con pericia de muchas horas de entrenamiento.*